

PARA SERVIR A DIOS

1. ACEPTA TU ASIGNACIÓN

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica”

EFESIOS 2:10 (NVI)

Fuiste puesto en la tierra con un propósito: para servir a Dios y a los demás. Este es el cuarto propósito de Dios para tu vida. Siempre que sirves a otros de cualquier manera, verdaderamente estás sirviendo a Dios y cumpliendo uno de tus propósitos. No estamos en la tierra solo para respirar, comer, ocupar un espacio y divertirnos. Dios nos formó individualmente para que hiciéramos un aporte singular con nuestras vidas.

Dios te redimió para que hicieras su obra santa. Tú no eres salvo **por** buenas obras, sino **para** hacer buenas obras. En el reino de Dios, tienes un lugar, un propósito, un rol y una función que cumplir. Esto le da a tu vida un gran valor y significado. Una vez que has sido salvado, Dios intenta usarte en sus planes. Él te tiene un **ministerio** en su iglesia y una **misión** en el mundo.

“Él es quién nos salvó y escogió para su obra santa, no porque lo mereciéramos sino porque estaba en su plan”

2 TIMOTEO 1:9 (BAD)

Jesús dijo: ***“Tu actitud debe ser igual a la mía, porque yo, el Mesías, no vine a ser servido sino a servir y a dar mi vida”***

MATEO 20:27-28 (BAD)

Para los cristianos, el servicio no es opcional, algo que debe incluirse en nuestros horarios si disponemos de tiempo. Es el corazón de la vida cristiana. Jesús vino a **servir** y a **dar**, y esos dos verbos también pueden definir tu vida en la tierra. Servir y dar, en resumen, son el cuarto propósito de Dios para tu vida.

2. FORMADO PARA SERVIR A DIOS

“Dios obra a través de personas diferentes en maneras diferentes, pero es el mismo Dios que cumple su propósito a través de todos ellos”

1 CORINTIOS 12:6 (PAR)

Extendiendo el Reino

Eres una obra de arte hecha a mano por Dios. No has sido fabricado en una línea de producción, ni ensamblado ni producido en cantidades industriales. Eres un diseño hecho a medida, una pieza original. Dios deliberadamente te hizo y te formó para que le sirvieras de una que hace tu ministerio único. Dios no solo te formó antes que nacieras, sino que planeó cada día de tu vida para apoyar su progreso para formarte. Eso quiere decir que nada de lo que pasa en tu vida es irrelevante. Dios usa **todo eso** para formarte para que ministres a otros y para servirlo a él.

Cómo te forma Dios para tu ministerio

Dios no desperdicia nada. Él no te daría habilidades, intereses, talentos, dones, personalidad y experiencias a menos que tuviera la intención de usarlos para su gloria. Si identificas y entiendes esos factores puedes descubrir la voluntad de Dios para ti. La Biblia dice que eres **maravillosamente complejo**. Eres una combinación de muchos factores diferentes. Cinco de estos importantes factores forman el acróstico: "F.O.R.M.A." Cuando Dios decidió crearte, determinó exactamente lo que necesitarías para tu servicio singular. A esta combinación exclusiva de aptitudes se le llama moldear o dar FORMA:

Formación espiritual

Oportunidades

Recursos

Mi personalidad

Antecedentes

Formación espiritual. Dios le da a cada creyente dones espirituales para usarlos en el ministerio. Son habilidades especiales que Dios da a los creyentes para servirle. Los dones espirituales son un regalo, no se pueden obtener o merecer. Son una expresión de la gracia de Dios para ti. No puedes escoger los dones que quieras tener, Dios es quien los determina. No nos dio el mismo don a todos. Por otra parte, ningún individuo recibe **todos** los dones. Tus dones espirituales no se te dieron para tu propio beneficio sino para el de **otros**, así como los de ellos son para tu beneficio. Cuando usamos nuestros dones juntos, todos nos beneficiamos. Ese es el motivo por el que se nos manda descubrir y desarrollar nuestros dones espirituales.

Oportunidades. La Biblia usa el término **corazón** para describir el manojito de deseos, esperanzas, intereses, ambiciones, sueños y afectos que posees, en fin, tus oportunidades. Tu corazón es la fuente de todas tus motivaciones, lo que amas hacer y lo que más te importa. Tu latido emocional es la segunda llave para entender tu forma para servir. Cuando sirves a Dios de corazón, lo sirves con entusiasmo y efectividad. Descubre lo que te gusta hacer, lo que Dios te puso en el corazón, y hazlo para su gloria.

"Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras"

EFESIOS 2:10 (NVI)

3. ENTIENDE TU FORMA

"Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas"

1 PEDRO 4:10 (NVI)

Extendiendo el Reino

Recursos. Tus recursos son los talentos naturales con los que naciste. Algunas personas tienen facilidad natural con las palabras. Otras tienen recursos atléticos innatos, son excelentes en la coordinación física. Otros son buenos en matemáticas, música o mecánica.

Para usar nuestros talentos en el servicio, necesitas entender cuatro verdades:

Todos nuestros recursos provienen de Dios.

Cada recurso puede usarse para la gloria de Dios.

Lo que soy capaz de hacer, esto es lo que Dios quiere que haga.

Si no los uso, los perderé.

Mi personalidad. Él nos creó a cada uno con una combinación única de atributos personales. Dios hace a los **introvertidos** y a los **extrovertidos**. A los que aman la **rutina** y a los que les gusta la **variedad**. Él hace personas **pensadoras** y **perceptivas**. Algunas trabajan mejor cuando se le asigna un trabajo individual mientras que otras trabajan mejor en equipo. No hay temperamentos “correctos” o “equivocados” en el ministerio. Necesitamos todo tipo de personalidades para tener un balance en la iglesia y darle sabor.

“Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos”

1 CORINTIOS 12:6 (NVI)

Antecedentes. Tú has sido formado por tus antecedentes en la vida, tus experiencias, la mayoría de las cuales estuvo fuera de control. Dios permitió todas ellas para su propósito de moldearte. Para determinar tu forma para servir a Dios debes examinar por lo menos seis tipos de experiencias: **familiares, educacionales, vocacionales, espirituales, de ministerio y dolorosas**. Es esta última categoría la que Dios usa la mayoría de las veces para prepararte para tu ministerio. Por cierto, el ministerio **más grandioso** surgirá de tu dolor más grande. Las experiencias que más te han dejado resentido y lastimado en la vida, las que has ocultado y has olvidado, son las que Dios quiere que uses para ayudar a otros.

4. USA LO QUE DIOS TE HA DADO

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad”

2 TIMOTEO 2:15 (NVI)

La mejor manera de vivir tu vida es sirviendo a Dios de acuerdo a tu **FORMA**, para lo cual debes descubrir tus dones, aprender a aceptarlos y a disfrutarlos de modo que puedas desarrollarlos a su máxima expresión.

Dios quiere que descubras tu forma en particular. Comienza a encontrar y clarificar lo que Dios quiere que seas y hazlo. En primer lugar, evalúa tus dones y recursos. Luego, considera las oportunidades y tu personalidad. Por último, examina tus antecedentes y extrae las lecciones que aprendiste.

Dios quiere que aceptes tu forma. Dado que Dios conoce lo que es mejor para ti, debes aceptar con gratitud la forma en que te hizo. Tu forma fue determinada soberanamente por Dios para **su** propósito, de manera que no debes resentirla ni rechazarla. Por el contrario, deberías celebrar la forma única que Dios te dio. Parte de aceptar tu forma es reconocer tus

Extendiendo el Reino

limitaciones. Nadie es bueno en todas las cosas, y ninguno es llamado a hacerlas todas. Cada uno tiene sus roles definidos.

“Por cuanto nosotros mismos hemos sido moldeados en todas estas partes, excelentemente formados y operando maravillosamente, en el cuerpo de Cristo, sigamos adelante y seamos aquello para lo que fuimos creados”

ROMANOS 12:5 (PAR)

Dios quiere que disfrutes la forma que te ha dado. Satanás tratará de robarte el gozo del servicio tentándote en dos maneras: para que **compares** tu ministerio a las expectativas de los otros. Si comparas tu forma, tu ministerio o los resultados de tu ministerio con otras personas, te desanimarás o te llenarás de orgullo. Cualquiera de estas actitudes te pondrá fuera de servicio y te robarán tu gozo.

“Haz tu propio trabajo bien, para que entonces tengas de qué estar orgullos. Pero no te compares con otros.”

GÁLATAS 6:4 (PAR)

Dios quiere que desarrolles tu forma. Dios espera de nosotros que hagamos lo máximo con lo que él nos da. Debemos cultivar nuestros dones y habilidades, manteniendo nuestros corazones ardientes, creciendo en nuestro carácter y personalidad, ampliando nuestras experiencias de manera que cada vez seamos más eficaces en nuestro servicio. Recuerda, en la eternidad estaremos sirviendo a Dios por siempre. Pero ahora mismo nos podemos preparar para el servicio eterno practicando aquí en la tierra. Estamos preparándonos para las responsabilidades y recompensas eternas. Por ello, al igual que los atletas que se preparan para las olimpiadas, nos entrenaremos y desarrollaremos para ese gran día.

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti.”

2 TIMOTEO 1:6

5. COMO ACTÚAN LOS VERDADEROS SIERVOS

“Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio”

MATEO 10:42 (DHH)

Es importante que conozcas tu forma para que sirvas a Dios, pero es mucho más relevante tener corazón de siervo. Los siervos verdaderos están disponibles para servir. Siempre deben estar listos para cumplir con sus deberes. Ser un siervo significa darla a Dios el derecho de controlar tu horario y permitirle que lo interrumpa en cualquier momento que lo necesite. Los siervos verdaderos prestan atención a las necesidades. Siempre están mirando las maneras de ayudar a otros. Cuando ven la necesidad, no dejan escapar la oportunidad.

“Por cuanto nosotros mismos hemos sido moldeados en todas estas partes, excelentemente formados y operando maravillosamente, en el cuerpo de Cristo, sigamos adelante y seamos aquello para lo que fuimos creados”

ROMANOS 12:5 (PAR)

Extendiendo el Reino

Los siervos verdaderos hacen lo mejor con lo que tienen. No tienen excusas, ni postergan ni esperan mejores circunstancias. Solo hacen lo que se requiere. Dios espera que hagas lo que puedas con lo que tienes, dondequiera que estés. Los siervos verdaderos cumplen sus tareas con la misma dedicación.

Siguen las instrucciones de Colosenses 3:23 **“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo”**

Jesús se especializó en tareas humillantes que otros evadían. Él nunca se consideró por encima de nada, porque vino a servir. Él hizo todas estas cosas y no fueron **molestia** para su grandeza, lo hizo porque quiere que sigamos su ejemplo.

“Póngase el delantal de humildad para servirse unos a otros”

1 PEDRO 5:5 (PAR)

Los siervos verdaderos son fieles a su ministerio. Terminan sus tareas, cumplen con sus responsabilidades, mantienen sus promesas y completan sus compromisos. No dejan el trabajo a medias ni lo abandonan cuando se desaniman. Son dignos de confianza y responsables. Los siervos verdaderos mantienen un bajo perfil. No se promueven ni llaman la atención sobre sí mismos. Si se les reconoce por su servicio, lo aceptan humildemente, pero no permiten que la notoriedad los distraiga de sus trabajos. Los siervos verdaderos no sirven para la aprobación o el aplauso de otros. Viven para ser famosos solo para Dios.

6. MENTALIDAD DE SIERVO

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”

FILIPENSES 2:5 (NVI)

Para ser un siervo debes pensar como siervo. Dios está más interesado en **por qué** hacemos las cosas que en lo que hacemos. Los siervos piensan más en otros que en sí mismos. Se enfocan en los demás, no en ellos mismos. Esto es lo que significa “perder tu vida”, olvidándote de ti mismo para servir a otros. Jesús **se despojó de sí mismo tomando forma de siervo** (Filipenses 2:7 PAR). No puedes ser siervo si estás lleno de ti mismo. Solo cuando nos olvidamos de nosotros mismos podemos hacer cosas que merecen ser recordadas.

Los siervos piensan como mayordomos, no como dueños. Recuerdan que todo le pertenece a Dios. En la Biblia, un mayordomo era un siervo al que se le confiaba una propiedad. El servicio y la mayordomía van juntos, puesto que Dios espera de nosotros que seamos dignos de confianza en ambos aspectos. La Biblia dice:

“La única cosa que se requiere para ser tales siervos es que sean fieles a su señor”

1 CORINTIOS 4:2 (PAR)

Los siervos piensan en su trabajo, no en lo que otros hacen. No comparan, critican, ni compiten con otros siervos o ministerios. Están muy ocupados haciendo el trabajo que Dios les asignó. Los siervos verdaderos no se quejan de las injusticias, no viven lamentándose ni se resienten con quienes no están sirviendo. Solo confían en Dios y continúan sirviendo.

Extendiendo el Reino

Los siervos basan su identidad en Cristo. Dado que ellos recuerdan que fueron amados y aceptados por gracia, no tienen que probar su mérito no se sienten amenazados por tareas “inferiores”. Uno de los ejemplos más conmovedores de servicio es la imagen misma que Jesús muestra cuando lava los pies a sus discípulos. Los siervos piensan en el ministerio como una oportunidad, no como una obligación. Disfrutan ayudando a la gente, supliendo sus necesidades y realizando su ministerio. **Sirven al Señor con regocijo** (SALMO 100:2). Dios te usará si comienzas a actuar y pensar como un siervo.

7. EL PODER DE DIOS EN TU DEBILIDAD

“Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”
2 CORINTIOS 12:9 (NVI)

Dios nos usará si le permitimos trabajar por medio de nuestras debilidades. Para que esto ocurra debemos seguir el modelo de Pablo:
Reconoce tus debilidades. Admite tus imperfecciones. Sé honesto contigo mismo. Hay dos grandes confesiones en el Nuevo Testamento a modo de ilustración. La primera fue de Pedro, que le dijo a Jesús:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (MATEO 16:16 PAR).

La segunda fue de Pablo, que le dijo a la multitud idólatra:

“Solo somos seres humanos iguales a ustedes” (HECHOS 14:15 PAR)

Agradece tus debilidades. La gratitud es una expresión de fe en la bondad de Dios. El corazón agradecido dice: “Dios, creo que me amas y sabes lo que es mejor para mí”. Pablo da muchas razones para alegrarnos con nuestras debilidades. Primero, nos hacen depender más de Dios. También previenen la arrogancia y animan la comunión entre los creyentes. Más que nada, aumentan nuestra sensibilidad relacional y ministerial. Dios quiere que tengas un ministerio parecido al de Cristo en la tierra. Eso quiere decir que otras personas van a encontrar sanidad en tus heridas. Tus grandes mensajes de la vida y tu ministerio más eficaz surgirán de tus heridas más profundas.

Comparte sinceramente tus debilidades. Ministras empieza con vulnerabilidad. Pablo expresó con sinceridad sus fallas, sus sentimientos, sus frustraciones y sus temores. Por supuesto, cuando revelas tus debilidades, te arriesgas a ser rechazado. Pero los beneficios valen la pena. La vulnerabilidad es el camino hacia la intimidad. Por eso es que Dios quiere usar tus debilidades, no solo tus fortalezas. Si todo lo que la gente ve son tus fortalezas, se desalientan y piensan: “Bien, qué bueno por él o ella, pero yo nunca podré hacerlo”. Sin embargo, cuando ven a Dios usándote a pesar de tus debilidades, eso los consuela y piensan “! Puede ser que Dios me use !”

“Participamos de su debilidad, pero por el poder de Dios viviremos con Cristo para servirlos a ustedes”
2 CORINTIOS 13:4 (NVI)

Extendiendo el Reino

“Yo estoy contigo; eso es todo lo que necesitas. Mi poder se muestra mejor en los débiles”

2 CORINTIOS 12:9 (BAD)

Gloríate en tus debilidades. En vez de mostrarte autosuficiente e insuperable, obsérvate a ti mismo como un trofeo de gracia. Cuando Satanás apunte a tu debilidad, acuérdate de Dios y llena tu corazón con alabanzas a Jesús, que **entiende cada debilidad nuestra** (HEBREOS 4:14) y al Espíritu Santo, que **nos ayuda en nuestra debilidad** (ROMANOS 8:26) Nuestras limitaciones no limitan a Dios.

Abreviaturas de las diferentes Biblias utilizadas:

BAD, Biblia al Día;

BDLA, Biblia de las Américas;

DHH, Dios Habla Hoy;

NVI, Nueva Versión Internacional;

RVR60, Reina Valera 1960;

BLS, Biblia en Lenguaje Sencillo y

PAR, Paráfrasis de diferentes versiones bíblicas.